

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Siempre preparados

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Mateo 25

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. ²Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. ³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; ⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. ⁵Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. ⁶Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. ⁸Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. ⁹Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. ¹⁰Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. ¹¹Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! ¹²Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. ¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”

Una lámpara que se apaga es una puerta que se cierra. Nos dicen las escrituras que nadie sabe el momento en que Jesús ha de venir por su Iglesia, por lo cual es necesario tener nuestra lámpara encendida, bien avivada.

Diez eran las vírgenes y el esposo venía para casarse con ellas. Todas ellas eran novias y esperaban a su prometido, sin embargo solo cinco de ellas pudieron hacer realidad su esperanza, solo cinco recibieron lo prometido aunque la promesa era para todas.

¿Cuántas promesas tan solo son recibidas por unos cuantos aunque fueron hechas para todos? ¿Cuánto de lo que ya te pertenece no has podido recibir porque tu lámpara no está encendida?

¡Dame de lo que tú tienes!, es una frase muy repetida entre los cristianos. Corren para ser ministrados por un predicador ungido, por una persona prospera, por alguien que ha conquistado algo. Todos quieren recibir de manera sencilla lo que otros han recibido de Dios. Así fue como las vírgenes insensatas dijeron a las prudentes al ver que su lámpara se apagaba: “Denos de su aceite para que nuestra lámpara no se apague”.

Las vírgenes prudentes estaban preparadas, las insensatas nunca les pareció importante hacerlo. Entonces la promesa se cumplió, el amado llegó pero las

lámparas de las insensatas estaban apagadas, el fuego se había acabado. La puerta se cerró y ellas quedaron excluidas.

Yo creo que estoy hablando a personas inteligentes, por lo cual te aconsejo: No permitas que te cierren la puerta, aviva el fuego de lámpara. Llena tu vasija con el aceite del Espíritu de Dios cada día para que no te falte jamás.

DESARROLLO

1. Dios es galardonador

Hebreos 11: 6 "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan"

Algo que todos los creyentes debemos tener siempre presente es que Dios es galardonador, es decir premiado. Si tú te acercas a Dios debes hacerlo con fe, sabiendo que Dios premia a quienes le buscan.

Así que quisiera que supieras que ninguna persona que busca a Dios se queda sin premio. Algunas personas, como las vírgenes insensatas, podemos entender que hubo un tiempo en que buscaron a Dios con todo su corazón, pues sus lámparas estaban encendidas, sin embargo llegó el momento en que se conformaron, en que no insistieron en buscarle, sino que su comunión con Dios se transformó en una simple rutina religiosa.

¿Sabes? Cuando una relación en un matrimonio se torna rutinaria y monótona entonces la llama se empezará a apagar. Cuando novios los muchachos tienen que contenerse para no llegar a la fornicación, porque la llama de la pasión está encendida, puede provocar un serio incendio. Se abrazan y no quieren separarse, se besan y pueden pasar varios minutos antes de que decidan separarse. La llama está encendida, y eso es bueno, en tanto que sepan que la sexualidad que Dios hizo es buena pero dentro de la protección del matrimonio.

Pero sucede que de repente llega el matrimonio y entonces el fuego empieza a hacerse menos intenso, la rutina empieza a ser un enfriador progresivo de la relación, hasta que podemos ver a matrimonios que tienen que hacer de mucho uso de memoria para acordarse de la última vez que tuvieron relaciones sexuales. ¿Se aman?, yo creo que sí, pero el asunto es que su relación que otrora fuera apasionada llegó a ser más bien apática.

Y muchas veces yo he escuchado a cristianos hablar en contra de las pasiones, es por ello que creo que muchos de ellos son tan apáticos. Es importante tener pasión porque cuando existe pasión hay un fuego encendido que provoca anhelar más y más.

Existen pasiones desordenadas por las cuales la gente se mete más y más en el mal, como por ejemplo la pasión por comprar aunque no se tenga dinero. Pero yo no hablo de esas pasiones, sino que desarrolles una pasión por la Presencia de Dios.

Una persona apasionada es alegre, entusiasta, ferviente, vehemente, ardiente, en lo que hace, en tanto que el apático es aburrido, pasivo y frío. El apasionado se deja llevar por su pasión, es dominado por ella; en tanto que el apático es analítico y tiene parálisis por análisis.

Los analíticos podrán decir que los apasionados somos locos y brutos, pero yo podría decir que igualmente somos felices y agradecidos. Disfrutamos todo lo que Dios nos ha dado y siempre tendremos algo más que agradecer cada mañana. El apático ve los tonos grises por donde quiera, pero los apasionados vemos cada color que resalta entre los grises y nos alegramos por ello.

¿Cómo buscas a Dios? ¿Apasionadamente? Quienes así le buscamos sabemos que es verdad: ¡Siempre hay recompensa!

2. Galardón completo, parcial o ninguno.

2 Juan 8 "Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo"

Y el apóstol Juan manda este mensaje para todos nosotros. Nos dice que nos examinemos a nosotros mismos de forma tal que no tengamos pérdidas, sino que mantengamos nuestro galardón completo.

A partir de lo anterior podemos comprender que hay cristianos que reciben galardón completo, otros un galardón parcial y otros más se quedan sin nada, como las vírgenes insensatas, que esperaron mucho tiempo y cuando finalmente su galardón llegó no pudieron recibirlo y se quedaron fuera de la puerta.

Una auto-evaluación es necesaria. ¿Cómo está la llama de tu lámpara? ¿Estás apasionado por Cristo?

Conozco a cristianos que cualquier pretexto es bueno para no estar cerca de Dios. Ya sabes, los negocios, compromisos, visitas, cansancio, etc. Todas estas cosas se colocan por encima de la relación con Dios.

Que terrible es saber que estas personas se quedan apenas con una parcialidad de todos los galardones que Jesús ya ganó para ellos, pero lo más lamentable es que si su llama se apaga entonces quedarán fuera de todo galardón.

Jesús lo dijo así: ***Mateo 13: 20 "Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; ²¹pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. ²²El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ²³Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno"***

Los afanes de la vida y el engaños de las riquezas a muchos los han ahogado, de forma tal que la Palabra de Dios en ellos se ha hecho infructuosa, es decir: sin fruto. Una auto-evaluación propone el apóstol Juan. ¿Podrías hacerla hoy?

Dios desea que tú recibas tu galardón completo, tanto así, que su pasión lo llevó a dar a Su propio Hijo y cargar en Él todos tus pecados y maldiciones para que tú recibieras el premio completo.

3. Esaú perdió su galardón.

Hebreos 12: 15 "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; ¹⁶no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. ¹⁷Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas"

Y si el apóstol Juan nos reta a auto-examinarnos, el libro de Hebreos hace lo mismo. Nos dice: "Mírense bien a ustedes mismos", porque podrían dejar de alcanzar la gracia de Dios.

Hemos hablado que estamos viviendo lo mejor de los tiempos, los tiempos del cumplimiento de las promesas de Dios, los tiempos de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Pero Dios nos advierte, no a los no creyentes, sino a nosotros, quienes hemos creído en Jesús, que Su gracia puede perderse.

¿Cuál es la razón para perderse de sus bendiciones? Una pequeña raíz de amargura.

Así le sucedió a Esaú, nos dicen las escrituras, quien tenía el privilegio de la primogenitura y por lo tanto era merecedor de la herencia de su padre. Sin embargo pasaron muchos años sin que recibiera esa herencia por lo cual parecía para él que era lo mismo ser el primogénito que no serlo. ¿Qué diferencia hay entre ser primogénito y no serlo?, se preguntaba, si vivo igual que mi hermano y tenemos los mismos recursos y tratamiento. Así que decidió menospreciar su privilegio y vendió su bendición tan solo por un plato de lentejas.

Y yo quiero decirte que hay muchas cosas que te pertenecen por herencia en Cristo Jesús, pero que aún no has recibido. Así lo dijo Jesús en esta parábola: ***Lucas 16: 10 "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. ¹¹Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? ¹²Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?"***

¿Quién les dará lo que es suyo? Dijo Jesús, así que puedo entender que hay muchas cosas que ya son tuyas pero que aún no te han sido dadas. Eso mismo era lo que pasaba con Esaú. La herencia era suya pero aún no la recibía, así que la amargura empezó a crecer dentro de él hasta el punto de vender su bendición por nada.

¿Cuántos cristianos hacen lo mismo? Piensan: Pues yo vivo igual que otras personas que ni creyentes son, critican a su propia familia y la menosprecian. "El esposo de la vecina es mejor que el mío y eso que ni es cristiano", y no se dan cuenta de la bendición que Dios les dio con el esposo que tienen; o al revés el esposo se queja de la esposa o de sus hijos, o de su trabajo, o de su casa, etc. Una raíz de amargura puede apreciarse que está allí dentro de su corazón.

Y dice una frase mexicana que “nadie sabe lo que tiene sino hasta que lo ve perdido” y justamente fue lo que le sucedió a Esaú. Cuando pudo ver en su hermano Jacob toda la bendición que la primogenitura involucraba entonces se arrepintió, pero ya no había tiempo para eso, había perdido su oportunidad, la puerta se había cerrado.

Tú y yo somos herederos en Cristo Jesús de todas las riquezas del Reino de los Cielos, beneficiarios del sacrificio maravilloso de Jesús en la cruz. Hay un galardón para ti enorme en los cielos pero también en la tierra. Por lo cual nuevamente la Palabra de Dios te dice: Examínate.

4. Amargura vs. Avivamiento.

La amargura, nos dice el diccionario, es un sentimiento duradero de frustración, una tristeza o resentimiento por haber sufrido una desilusión o injusticia. Esto fue justamente lo que separó a Esaú de la bendición que ya era suya. Esto fue lo que separó a las vírgenes de recibir su premio.

Se apagó el fuego, se acabó la pasión, se convirtió en desilusión.

El domingo pasado hablábamos de quitar las raíces que nos separan de la Comunión con Dios. La rebeldía, la obstinación y el orgullo. Pero ahora quisiera invitarte a cortar con otra raíz que impide vivir en avivamiento: “La amargura”

¿La amargura te ha separado de Dios? Cuidado, puede dejarte fuera de todas sus bendiciones. Así sucedió con la generación de Moisés, que se quedó en el desierto, y no logró entrar en la tierra de promesa que ya era suya, ya les había sido dada.

No seas insensato, si tu auto-examen revela que hace tiempo que la pasión se ha perdido, que la amargura ha ido ganando terreno, que tu lámpara poco a poco se apaga; entonces ven y corta de tajo la raíz y aviva el fuego de la relación con Dios.

Mantente siempre preparado para recibir un galardón completo.